

ELÍAS

DIOS AYUDA AL HOGAR

(1° REYES 17.8–16)

DAVID ROPER

Una ilustración que a menudo se usa en la Biblia, es la de pasar por un horno. Trate de imaginarse por un momento el horno de fundición con su resplandeciente calor. Cuando el metal es reducido a una masa burbujeante, la escoria sube a la superficie, donde es separada. El metal líquido es procesado, luego zambullido en aceite o solución salina. Cuando el metal se hunde en la solución, parece que pega gritos de dolor. Después de este proceso de refinación, el metal es más duradero, más resistente, más útil y más valioso. Para alcanzar ese punto, sin embargo, tuvo que pasar por el horno.

Si en estos tiempos hay algo de lo cual se puede decir que está pasando por el horno, ello es el hogar. La Biblia nos dice cómo debe ser el hogar: Debe basarse en un matrimonio que es para toda la vida (Mateo 19.3–9); debe ser un lugar de amor y apoyo mutuo (Efesios 5.22–33; 6.1–4). No obstante, existen innumerables presiones en la sociedad de hoy que parecen resueltas a destruir el hogar. Existe poco respeto por la santidad del matrimonio o por las relaciones hogareñas y familiares. Nuestros compañeros de trabajo tratan de vender la idea de lo maravillosos que son el divorcio y la «libertad». Se da importancia a lo material por encima de los valores que realmente importan, valores como el matrimonio y el hogar. Esto da como resultado hogares desdichados, hogares desintegrados y hogares abandonados.

Las malas nuevas es que muchos hogares están pasando por el horno. ¡Las buenas nuevas es que los hogares que sobreviven al horno serán más fuertes, mejores y de mayor valor!

El significado de «Sarepta» es «horno» o «crisol», y «Sarepta» es el nombre de la ciudad donde Elías aguardó instrucciones de Dios. Es posible que al pueblo se le pusiera ese nombre porque había una planta de fundición de metal en

los alrededores. Sarepta fue un horno para Elías, un lugar de prueba para él, pues se tuvo que someter a más de dos años de ocultamiento e inactividad. No obstante, fue especialmente un horno para el pequeño hogar de Sarepta donde Elías moró (1° Reyes 17.8–34).

Estudiemos ese hogar, las dificultades por las que pasó y la forma como Dios le ayudó.

LA PREOCUPACIÓN DE DIOS

¿Qué hizo Elías después que se secó el arroyo de Querit?

Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente (1° Reyes 17.8–9).

En el texto se lee: «yo he *dado orden* allí a una mujer viuda que te sustente». Normalmente, esto significaría que se habían hecho los preparativos apropiados con el fin de que todo estuviera en su punto para cuando Elías llegara, pero no fue así. Tal vez sencillamente signifique: «He elegido a una viuda y *le daré orden* por medio de ti» (usando el tiempo pasado profético).

La combinación *mujer viuda*, que también se presenta en el hebreo original, parece redundante en nuestro idioma, pero no en los idiomas antiguos. Esto recalca la vulnerabilidad de esta mujer. Era mujer, y *además*, había perdido al *sostén de la familia*.

El versículo 10 relata la respuesta de Elías: «Entonces él se levantó y se fue a Sarepta». Elías tuvo que viajar de cien a ciento cincuenta kilómetros por territorio enemigo, donde todo el mundo le buscaba para darle caza, al corazón mismo del baalismo. Sarepta se encontraba sobre la costa entre Tiro y Sidón. A solo una caminata de quince minutos de Sarepta, él vería Sidón, la ciudad natal

de Jezabel. A pesar de esto, Elías no se resistió y fue.

«Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí» (vers.º 10b). ¿Cómo hizo Elías para saber que esta era la que él buscaba? Tal vez recibió algún mensaje divino, pero lo más probable es que la identificara por sus «vestidos de viudez»¹ y por la prueba que le hizo. De todos modos, lo primero que ve Elías cuando llega a la ciudad es lo que Dios proveyó para cuidar de él. ¿No son maravillosos los preparativos de Dios?

Lo anterior está bien, pero ¿qué estaba haciendo la viuda?

... una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña [...] respondió: [...] no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir (vers.ºs 10c, 12).

Dios también había cortado el suministro de agua en Sarepta (vers.º 14). Los autores seculares también dan testimonio del hecho de que la sequía también abarcó incluso a Fenicia. Fenicia era la fuente del mal que había corrompido a Israel; lo más razonable era que ella también sufriera el castigo.

La viuda estaba recogiendo algunos leños, dispuesta a morir. ¿Dónde estaba su hijo mientras ella recogía los leños? Tal vez yacía presa de estupor, esperando que ella regresara. Según ella creía, este sería su último día sobre la tierra.

Elías había viajado entre cien y ciento cincuenta kilómetros llenos de peligro y de ansiedad para llegar a Sarepta. Cuando llegó, lo que encontró fue peor de lo que se pudo haber imaginado. ¿Ha tenido usted alguna vez que mudarse o ir a una nueva escuela o comenzar un nuevo trabajo y usted creyó que estaba preparado para lo peor? «¡Esto no va a ser nada bueno!» se dijo usted. No obstante, cuando llegó, lo que encontró fue peor de lo que se imaginó.

¡Bienvenido a Sarepta, Elías!

Sin embargo centrémonos ahora en la viuda. Mi estimación es que ella era joven. Como veremos más adelante, el hijo de ella todavía podía sostenerse en sus brazos.² En aquellos tiempos, las mujeres por lo general se casaban temprano en la vida y tenían sus hijos cuando todavía eran jóvenes.

La imagino como una muchacha que estaba llena de vida, luego se casó y tuvo un hermoso hijo varón. Tenía toda la vida por delante. Luego la tragedia la golpeó. El esposo de ella murió, fue

cortado en la flor de la vida. Ella quedó sola, con un bebé que cuidar, sin asalariado en la casa. Luego la hambruna vino. Era poco lo que le quedaba. Ella hacía que las escasas provisiones alcanzaran día tras día. Ahora todo se había gastado, excepto un puñado de harina y un poquito de aceite. Aunque era joven de años, parecía vieja. Estaba pálida, tenía sus mejillas hundidas, le resaltaban sus facciones y las manos eran como huesos envueltos de piel. Había perdido la esperanza; se había echado a morir.

Hagamos una pausa para recalcar esta verdad: *¡Dios lo sabe y Dios se preocupa!*

Por todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, se hace mucho énfasis en la preocupación de Dios por las viudas. En Éxodo 22.22 se manda, con estas palabras: «A ninguna viuda ni huérfano afligiréis». En Deuteronomio 14, 16, 24 y 26 se hacen estipulaciones especiales para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Recuerde la compasión de Jesús por la mujer de Naín que había perdido a su hijo (Lucas 7). Es una gran carga de significado el que encierra la expresión del relato que dice: «...la cual era viuda» (vers.º 12). En Santiago 1.27, el autor inspirado dice que un componente esencial de la religión pura y sin mácula es «visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones».

A Dios no solo le preocupaban las viudas en general, sino que también se preocupaba por esta viuda en especial. En Lucas 4 se nos da un vislumbre que no se nos da en 1º Reyes 17. Cuando a Jesús lo desafiaron a hacer milagros en Capernaum, Él respondió, en efecto, que los milagros no se hacían indiscriminada, sino selectivamente, para propósitos especiales. Luego ilustró esta verdad con las siguientes palabras:

Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón (Lucas 4.25–26).

Jesús dijo que Elías no fue enviado a Sarepta con el único propósito de ayudar al profeta, sino también con el de ayudar a cierta viuda. Dios la eligió. Dios conocía las tribulaciones de ella. Dios deseaba ayudar.

Yo no sé por cuáles tribulaciones estará pasando usted en su hogar ahora mismo. Tal vez esté teniendo dificultades por ser cónyuge cristiano, o por ser padre de familia cristiano. Puede ser que en medio de terribles presiones que nadie más entiende, usted está tratando de hacer las cosas funcionar de modo que pueda dedicar tiempo y energías a su cónyuge o a sus hijos. Tal vez la

¹ Vea Génesis 38.14, 19; Deuteronomio 24.17.

² Vea 1º Reyes 17.19.

relación entre usted y su pareja se ha deteriorado hasta el punto de que ya no los une nada, excepto un trozo de papel y unos votos que usted hizo delante del Todopoderoso Dios. Puede que incluso dentro de su casa lo estén presionando para que rompa los vínculos que le unen a la familia de Dios.

Tal vez tiene cuentas pendientes desde hace varias semanas o meses, y ya no halla cómo conservar un techo sobre su cabeza y a la vez tener alimentos sobre la mesa. Tal vez las relaciones con todos los demás en la casa se han puesto tirantes debido a una salud deteriorada. Tal vez usted ha sido lastimado tan profundamente que ha llegado a creer que la herida jamás sanará. Puede ser que ya se le agotó todo su ingenio buscando la manera de mantener una buena relación con sus hijos adolescentes, una relación conforme a los principios cristianos. Tal vez ha derramado tantas lágrimas a causa de hijos que ya crecieron, que ahora cree que ya no le quedan lágrimas. Puede que crea que no hay nadie en ningún lugar que realmente pueda entender cómo se siente y lo que está pasando.

¿No es maravilloso darnos cuenta de que Dios sabe, de que Dios entiende, de que Dios se preocupa?

LAS CONDICIONES DE DIOS

Considere ahora las condiciones de Dios. Él desea ayudarle, pero solo puede ayudar a cierta clase de hogar. Lucas 4 da a entender que Dios eligió a esta viuda de entre todas las viudas del país (vers.^{os} 25–26). Puede que la haya elegido arbitrariamente, pero por lo general cuando Dios elige Él toma en cuenta el carácter de las personas, y parece que esto fue lo que hizo en esta ocasión. Note la clase de hogar que se describe en el texto:

En primer lugar, era un hogar generoso.

Elías dijo: «Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba» (1^o Reyes 17.10), y la viuda fue a traer el agua (vers.^o 11). Ella estaba moribunda, pero aquí estaba un hombre cubierto de polvo, debido a un largo viaje, después de haber cruzado una región desértica. Ella no pudo negarle el agua.

Hay hogares en los que el visitante se puede sentir explotado; pero hay otros en los que se respira una atmósfera de generosidad. El hogar de la viuda era de esta última clase.

Tal vez esta es la viuda en que estaba pensando Jesús cuando habló acerca de recibir a profetas:

El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá [...] Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos *un vaso de agua fría solamente* [...] de cierto os digo que no perderá su recompensa (Mateo 10.41–42; énfasis nuestro).

En segundo lugar, era un hogar de fe.

Cuando Elías le pidió pan a la viuda, ella dijo: «*Vive Jehová tu Dios*, que no tengo pan cocido» (vers.^o 12; énfasis nuestro). La viuda mencionó el sagrado nombre de Dios. Aunque Sarepta no se encontraba en Canaán, estaba cerca, y a los habitantes no les era desconocido el Dios de Israel. Más adelante, ella hizo lo que Elías le dijo, y evidentemente lo hizo porque fue Dios quien se lo mandó. La fe de ella era sin duda minúscula en ese momento, pero era suficiente para permitirle poner su vida y la vida de su hijo en las manos del verdadero Dios.

Una vez, durante el ministerio personal de Jesús, Él viajó a la región en general donde vivió la viuda de Sarepta. Estando allí, se encontró con una mujer siro-fenicia. Esta mujer gentil se acercó a Jesús y comenzó a clamar, diciendo: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio» (Mateo 15.22). Daba la impresión de que Jesús no le hacía caso; y los discípulos trataron de despedirla; pero ella siguió pidiendo a Jesús por su hija: «¡Señor, socórreme!» (vers.^o 25). Por último, Jesús pareció insultarla, pero ella, en efecto, respondió, diciendo: «Todo lo que estoy pidiendo es una migaja de tu poder» (vers.^{os} 26–27). «Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, *grande es tu fe*; hágase contigo como quieres» (vers.^o 28; énfasis nuestro). Yo no sé cómo la fe en el Dios verdadero se había desarrollado en aquel país pagano, pero lo cierto es que tal fe existía en esta mujer, tal como en la viuda de Sarepta.

Todavía necesitamos hogares de fe hoy. El salmista dijo: «Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará» (Salmos 37.5).

En tercer lugar, era un hogar obediente.

Elías pidió agua. Esto es lo que leemos que sucedió después:

Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: *Vive Jehová tu Dios*, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías (vers.^{os} 11–15).

Para apreciar esto, necesitamos ver el cuadro completo. La viuda no era judía (note que ella dijo: «Jehová *tu* Dios»). De la nada apareció un hombre vestido de profeta. Una de las primeras acciones de él, fue desafiarla a apartar sus ojos de la vasija y de la tinaja y levantar la mirada a Dios. Desde un punto de vista humano, nada de lo que decía este hombre de apariencia salvaje, tenía sentido. No obstante, ¡ella *hizo* lo que él le dijo! Era obediente.

¡Cuánto necesitamos hogares hoy que estén dedicados a hacer la voluntad de Dios!

En cuarto lugar, era un hogar desinteresado.

Podemos resumir las cualidades especiales de este pequeño hogar, por medio de decir que era desinteresado. J. R. MacDuff, en su clásico *Elías, el profeta de fuego*, escribió: «Con una combinación de fe y de desinterés que no encuentra paralelo en la Escritura, ella se apresura, en obediencia a la solicitud de Elías, a aliviar la angustia de este, y a permitirle participar de la última miseria de su alacena».³

Nos recuerda otra viuda de las Escrituras: la viuda pobre de Marcos 12 que dio sus dos blancas al Señor. Hoy, cuando se nos pide ayuda, a menudo renunciamos de mala gana a algo superfluo, pero esta viuda y la viuda de Sarepta dieron todo lo que tenían.

¡Qué importante es el asunto del desinterés! ¡Dios podría bendecir más hogares si tuviéramos más hogares desinteresados donde cada uno se preocupara, no por sí mismo, sino por los demás de ese hogar; más hogares donde cada uno considerara a los demás como superiores a él mismo (Filipenses 2.3); más hogares donde cada uno se preocupara por la felicidad de los demás!

EL COMPROMISO DE DIOS

Cuando Elías pidió a la viuda de Sarepta que le hiciera a él primero una torta, le explicó que Dios había dicho: «La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra» (1° Reyes 17.14). Este fue el compromiso de Dios para con ella. ¿Cumplió Dios ese compromiso? Esto es lo que seguimos leyendo en los versículos 15 y 16:

Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

Todos los días dejarían vacía la tinaja y sacarían todo el aceite de la vasija. Al día siguiente habría

³ J. R. MacDuff, *Elijah, the Prophet of Fire (Elías, el profeta de fuego)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1956), 59.

más, lo suficiente para ese día. Ese día, la tinaja y la vasija quedarían vacías, pero al día siguiente habría suficiente para ese día. No hubo solo un milagro; sino que hubo un milagro todos los días. ¡Cómo bendijo Dios aquel pequeño hogar!

Es cierto, no había mucha variedad. ¿Qué se puede hacer con harina y aceite? Panecillos. Tenían panecillos con agua para el desayuno, y agua con panecillos para la cena. Me hace recordar la dieta que tuvimos cuando hicimos un paseo en familia por Europa en 1973, durante cuarenta y cinco días, paseo en el cual usamos el libro *Europe on \$5-10 a Day (Europa a \$5-10 el día)*.⁴ Fueron cantidades de queso, frutas y pan las que consumimos. Tanto fue así que, unos días antes del viaje, nuestras tres niñas compusieron una canción, que decía: «Queso en la mañana, queso en la tarde, queso en la noche».⁵

Aunque no había mucha variedad, ¿cree usted que la viuda no apreció esa bendición? Imagínese el rostro de ella recuperando su juventud y rubor. Sobre todo, imagínese la mirando a su hijo, ahora fuerte y saludable, riendo y jugando bajo los rayos del sol. Imagínese la agitando los panecillos mientras cantaba:

¡Yavé me ama!
Esto yo lo sé,
Los panecillos
Dicen así.⁶

Ser verdaderamente bendecido, no es tener lo que uno desea, sino lo que uno necesita.

Si usted es cristiano, si es la clase de persona de la cual hemos hablado: una persona de fe, generosa, obediente y desinteresada, Dios también hizo ciertos compromisos para con usted y para con su hogar. Considere Lucas 6.35, 38:

... haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo [...] Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

¿No suena lo anterior como la promesa que se hizo a la viuda de Sarepta? Como hemos visto, Dios cumplió esa promesa. Ahora Jesús dice: «¡La misma promesa te hago a ti!».

En Mateo 25 encontramos una promesa parecida. En el versículo 34, Jesús dice a los que están a Su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación

⁴ La última vez que verifiqué, el libro ya se llamaba *Europe on \$45 a Day (Europa a \$45 el día)*!

⁵ N. del T.: El autor explica que sus hijas cantaban esto con la música de «Sugar in the Morning».

⁶ Este breve cántico puede cantarse con la música de «Cristo me ama».

del mundo». ¿Por qué son benditos? Una de las razones de esta bendición se da en el versículo 35: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber». En el versículo 40, Jesús explica: «... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis».

Jesús hace una promesa abarcadora en cuanto a las necesidades diarias del hogar: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6.33). En el contexto, «todas estas cosas» se refiere al alimento, la bebida, el vestido, esto es, las necesidades de la vida. Puede que uno no tenga todo lo que desea, pero tiene lo que necesita.

Hoy Dios no provee milagrosamente, del mismo modo que proveyó a la viuda de Sarepta. Después de la creación, ha habido tres grandes períodos de milagros en la historia de los hombres; uno de ellos se sitúa durante los tiempos de Elías y el sucesor de este, Eliseo. Esto no significa que Dios no estuviese activo el resto del tiempo. El resto del tiempo, Dios trabajó *providencialmente*, por medio del mundo que Él creó, para proveer a Su pueblo. Del mismo modo, Dios todavía trabaja hoy, no milagrosa, sino providencialmente. Aunque Dios no trabaja milagrosamente hoy, Él puede proveer y proveerá a los Suyos. Él nos proveerá. ¡Se ha comprometido a hacerlo!

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isaías 41.10).

CONCLUSIÓN

Que cada uno de nosotros haga aplicación personal de la historia de la viuda de Sarepta. Dios desea bendecir a cada uno de nosotros. No obstante, si Dios ha de bendecirnos, debemos ser *obedientes*. Jesús preguntó, diciendo: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6.46). ¿Es su vida, la clase de vida que Dios puede bendecir?

NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Cuando usted hable acerca de lo que cantaba la viuda mientras ella revolvía la mezcla, puede usar una sencilla, pero eficaz lección de objetos, que consiste en emplear un tazón y una cuchara. Revuelva mientras canta el breve cántico con la música de «Cristo me ama». Si usa un micrófono, acerque el tazón a una distancia suficiente para captar el sonido.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

A. Una ilustración que a menudo se usa en

la Biblia es la de pasar por un horno. Pasar por el horno era una experiencia espantosa, pero lo que sobrevivía al horno era más fuerte y de mayor valor.

1. Si hoy hay algo de lo cual se puede decir que está pasando por un horno, ello es el hogar. ¡Los hogares que sobreviven son más sólidos!

2. La palabra «Sarepta» significa «crisol» u «horno».

a. Sarepta fue un horno para Elías.

b. Especialmente, fue un horno para la viuda de Sarepta.

B. En esta lección notaremos cómo Dios bendijo a aquel pequeño hogar de Sarepta y cómo Él puede bendecir nuestro hogar hoy.

I. LA PREOCUPACIÓN DE DIOS

A. Regresemos a lo que sucedió antes de esta historia.

1. Cuando el arroyo se seca, Dios envía a Elías a Sarepta (1° Reyes 17.8–10).

2. Cuando el profeta llega allí, la viuda de la cual Dios habló a Elías, ¡está preparándose para morir! (1° Reyes 17.10, 12.)

B. Centrémonos en la viuda en esta lección.

1. ¡Todo le ha salido mal en su vida!

2. ¡Dios lo sabe, y Dios se preocupa!

a. Dios se preocupa por todas las viudas (Éxodo 22.22; Deuteronomio 14, 16, 24, 26; Lucas 7.12; Santiago 1.27).

b. Dios se preocupa especialmente por *esta* viuda (Lucas 4.25–26).

C. Cuales sean los problemas por los que esté pasando usted en su hogar, ¡Dios está al tanto, y se preocupa!

II. LAS CONDICIONES DE DIOS. Dios podía ayudar a este hogar porque:

A. Era un hogar generoso (1° Reyes 17.10–11; vea Mateo 10.41–42).

B. Era un hogar de fe (1° Reyes 17.12; vea Mateo 15.22–28; Salmos 37.5).

C. Era un hogar obediente (1° Reyes 17.11–15).

D. Era un hogar desinteresado (vea Marcos 12; Filipenses 2.3).

III. EL COMPROMISO DE DIOS

A. Cuando Elías pidió a la viuda que primero le hiciera a él una torta, le habló del compromiso de Dios (1° Reyes 17.14).

1. Dios cumplió el compromiso (1° Reyes 17.15–16).

2. No había gran variedad en la dieta de ellos, pero no hay duda de que eso no importó a la viuda. ¡Las necesidades de su familia estaban siendo atendidas! «Ser

bendecido no es tener lo que uno *desea*, sino lo que uno *necesita*».

B. Si usted es cristiano y es la clase de persona de la cual hemos hablado, Dios también ha hecho ciertos compromisos con usted y su hogar.

1. Muchas de las promesas de Dios suenan parecidas a la promesa que Él hizo a la viuda: Lucas 6.35, 38; Mateo 25.34–35, 40.

En relación con las necesidades diarias del hogar, tenemos esta promesa: Mateo 6.33.

2. Dios no nos provee hoy de modo milagroso como proveyó en los días de Elías, pero nos provee de modo igualmente real. ¡Dios todavía se preocupa por los Suyos! (Isaías 41.10.)

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados